

CARLOS GARCÍA MIRANDA

**IDENTIDAD E IDEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA:  
LA FIGURA DE CALIBÁN**

---

*Resumen:*

La problemática en torno a la noción de identidad es una constante en los estudios literarios latinoamericanos. Su corpus está integrado, básicamente, por textos coloniales, como las crónicas, y ciertas prácticas textuales denominadas "literaturas de contacto", como el testimonio y textos de referente periférico. El interés del presente ensayo es indagar sobre la identidad en el terreno de su formulación ideológica. Lo haremos a partir del análisis de un texto que no pertenece al corpus arriba señalado, sino a Calibán de Roberto Fernández Retamar, ensayo donde se pone de manifiesto la formulación de una identidad ideologizada a través de la figura de Calibán, personaje mítico de *La Tempestad* de William Shakespeare. De esta manera intentamos extender el marco de reflexión en torno al problema de la identidad en América Latina, así como poner a discusión una de sus imágenes más recurrentes en las últimas décadas: Calibán.

*Palabras clave:*

Identidad, literaturas de contacto, ideologías.

---

Roberto Fernández Retamar, en su ensayo *Calibán*<sup>1</sup>, sostiene, a partir de la revisión de una serie de textos con respecto al tema, pero centrados básicamente en *La Tempestad*<sup>2</sup> de William Shakespeare y en *Ariel*<sup>3</sup> de José Enrique Rodó, dos tesis. La primera se refiere a la

<sup>1</sup> Fernández Retamar, Roberto. *Calibán*. En: Casa de las Américas. Junio, 1971, La Habana, pp. 124-151.

<sup>2</sup> Shakespeare, William. *Troilo y Cressida. La Tempestad*. Traducción y notas de Luis Astrana Marín. Madrid, Aguilar, 1987.

<sup>3</sup> Rodó, José Enrique. *Obras completas*. Madrid, 1957, pp. 93.

existencia de una relación de oposición y conflicto entre la figura de Próspero y Calibán, en donde Ariel constituye un punto de intermediación entre ambos. La configuración temática de estas figuras articula un sistema de relaciones en donde cada uno viene a representar un papel: Próspero, el del colonizador; Calibán, el del colonizado; y Ariel, del intelectual.

La segunda tesis plantea que el “símbolo” de América es Calibán, y no Ariel, como pensaba Rodó. Esta tesis está ligada a la serie de construcciones ideológicas que se han elaborado a partir de la figura de Calibán. En los siguientes acápites desarrollaremos cada una de estas tesis.

### *Modernidad y postmodernidad*

La tesis de la oposición y conflicto entre Calibán, Próspero y Ariel se produce a partir de una interpretación temática. Es decir, se sostiene en los temas que estos personajes desarrollan en su interacción.

Si dejamos de lado este nivel interpretativo y, más bien, focalizamos nuestra atención en los procesos constitutivos de estos temas, en cómo se fijan y llenan de sentido, veremos que dicha tesis no se mantienen, pues tanto Calibán como Próspero estructuran su pensamiento de la misma manera. Dicho de otro modo, ambos discursos se sostienen en una misma racionalidad.

En efecto, es la razón de la modernidad la que llena de sentido sus discursos. Ahora bien, dentro de esta racionalidad existen tres lógicas (Habermas)<sup>4</sup>: la del capitalismo, orientada básicamente a la universalización del mercado; de la industrialización, que trata de universalizar los modos de producción y reproducción de bienes en la sociedad; y el de la sociedad civil, orientada hacia la democratización de la sociedad.

<sup>4</sup> Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires, Taurus, 1989.

En este esquema, la lógica asumida por Próspero es la del capitalismo y la industrialización, y la de Calibán la de la sociedad civil.

Desde esta perspectiva encontramos que los discursos de Calibán y Próspero están orientados por una misma racionalidad (moderna). El que escapa a este esquema es Ariel. A nuestro modo de entender, la figura de Ariel implica el cuestionamiento de esa racionalidad moderna. Su misma existencia, lejos de algún tipo de acción, revela esto (ni negro ni blanco).

En este sentido, si hay que establecer algún tipo de diferencia estructural entre estas tres figuras, diríamos que la oposición se realiza entre Ariel y el núcleo Calibán-Próspero.

De otro lado, siguiendo a Lyotard y tomando en cuenta la inclinación de Ariel hacia el lenguaje –tanto como medio de comunicación y creación–, diríamos que su posición frente a esa racionalidad moderna, es la postmodernidad, puesto que en su discurso se advierte una “incredulidad con respecto a los metarrelatos”. En él “la función narrativa pierde sus functores, el gran héroe (Calibán), los grandes peligrosos, los grandes periplos y el gran propósito. Se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., cada uno de ellos vehiculando consigo valencias pragmáticas *sui generis*”<sup>5</sup>.

### *Los Intelectuales*

En esta tesis advertimos también la manifestación de uno de los tópicos más recurrentes de la teoría marxista: el problema de los intelectuales, aspecto que pertenece a la agenda problemática de la razón de la sociedad civil, que de hecho asume el autor de Calibán.

Ahora bien, la manera cómo intenta resolver este problema Fernández Retamar es actualizando uno de los componentes de la racionalidad moderna: el autoritarismo. El autor deslegitima a los

<sup>5</sup> Lyotard, J. F. *La condición posmoderna*. Madrid, Cátedra, 1989.

intelectuales –cuya figurativización es Ariel– como parte de un proceso revolucionario porque, básicamente, no asume ni su lógica ni sus acciones.

Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Calibán: Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma –hoy no tiene otro– para maldecirlo, para desear que caigan sobre él la “roja plaga”? No conozco otra metáfora más acertada a nuestra situación cultural, de nuestra realidad”<sup>6</sup>.

Esta deslegitimación revela, en principio, la poca perspectiva estratégica asumida por los revolucionarios latinoamericanos –representados aquí por Fernández Retamar– de la década del sesenta. Esta actitud puesta de manifiesto por el autor de Calibán se evidencia con mayor amplitud en la última parte de su ensayo titulado *¿Y Ariel, ahora?* (pág., 147-151).

De hecho, su posición está sesgada por un evento político ocurrido en esos años: el caso Padilla. Heriberto Padilla, quien había compartido con Fidel Castro tendencias políticas desde que fueron estudiantes y, además, era un joven poeta y novelista, fue un destacado militante que participó activamente en el triunfo de la revolución cubana. Pero a mediados de 1967, como otros intelectuales cubanos, empieza a expresar sus críticas al régimen. Esta disconformidad la plasma a través de su poemario *Fuera de Juego*. Como consecuencia de esto, en 1971 él es arrestado, humillado y torturado por las fuerzas de seguridad del régimen, hasta obligarlo a firmar una confesión que, más tarde, Fidel Castro hizo que el mismo Padilla leyera en una sesión de la Unión de Escritores. Este acto conmovió la conciencia de intelectuales que, hasta entonces, habían apoyado la revolución cubana. Entre los disidentes estaban Mario

<sup>6</sup> Fernández Retamar. *Calibán*. *Ibíd*, 131.

Vargas Llosa, Jean-Paul Sartre, Jorge Edwards, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y Simone de Beauvoir.

Pues bien, el artículo de Fernández Retamar se publica poca después de estos bochornosos sucesos, justamente en un número especial de la revista Casa de Las Américas, órgano cultura del régimen castrista, dedicado a las relaciones entre la cultura y la revolución en América Latina.

En este contexto, es posible establecer que la posición de Fernández Retamar es la del intelectual que trata de incorporarse a un proceso revolucionario que contradice su formación. Por lo mismo, su papel dentro del proceso nunca va a ser del orden dirigencial, sino el de propaganda. En efecto, el grueso del contenido de su Calibán encuentra su sentido, su utilidad, en ella.

Lo paradójico de este asunto es que, a partir de lo expuesto, el autor de Calibán manifiesta un comportamiento muy similar al de Ariel: así como él, tiene que recurrir al lenguaje y a sus manipulaciones para ordenar su mundo.

### *Construcciones ideológicas en Calibán*

Con respecto a la segunda tesis, diremos, en principio, que responde a una de las construcciones ideológicas de que ha sido objeto la figura de Calibán.

En efecto, desde sus inicios en La Tempestad, la figura de Calibán se ha constituido en una imagen que ha servido para representar una serie de “fantasías” o “construcciones ideológicas”<sup>7</sup>, en los diferentes momentos históricos donde su presencia ha sido invocada.

En la obra de William Shakespeare, por ejemplo, se identifica con la del paria escocés, en Ariel de José Enrique Rodó con la del burgués demócrata y utilitarista, y en Calibán de Roberto Fernández Retamar con el aborígen latinoamericano.

<sup>7</sup> Conceptos lacanianos sobre la ideología.

En cada una de estas identificaciones Calibán viene a representar aquello que transgrede un orden, pero que en el mismo proceso afirma dicho orden, estructurando la realidad social desde donde surgen esas identificaciones. Veamos en forma más detallada algunos de estos casos.

### *El paria escocés*

Existen dos conceptos que definen al Calibán de La Tempestad de Shakespeare: inferioridad y diferencia.

La primera se establece a partir de la fijación en el texto de adjetivo como: criatura atrasada, esclavo, estiércol, bruto, salvaje, semilla de bruja, infecto y terrón de barro. La segunda se infiere de adjetivos como: monstruo y extraño.

Dentro de la realidad social en que se escribió La Tempestad ¿a quién representa Calibán en el imaginario colectivo? Algunos, como Fernández Retamar, han observado que dicho Calibán representa al “caníbal” americano, sustentado básicamente su posición en el origen del vocablo “Calibán” y su escenografía.

Sin embargo, resulta difícil afirmar que a partir de estas consideraciones escenográficas se pueda evidenciar algún componente ideológico. Esto último más bien, pensamos, está centrado en lo que para el imaginario colectivo de la época isabelina constituyó Irlanda, centro de resistencia política y cultural con respecto a Inglaterra, y que de un modo general se instituía como un punto de inflexión y peligro para el régimen y la sociedad inglesa, como ocurre hasta hoy.

Desde esta perspectiva, se puede considerar al Calibán de La Tempestad como una figura ideológica que representa, en este nivel, los prejuicios raciales y culturales de la sociedad inglesa de esa época.

### *El burgués utilitarista*

En Ariel a Calibán se le caracteriza, en primera instancia, como el “símbolo de la sensualidad y la torpeza”. Luego se le relaciona con

la democracia, fundada, desde la perspectiva de Rodó, en el utilitarismo norteamericano. Asimismo, con la mediocridad, individualidad y falta de cultura.

En el fondo, el Calibán de Rodó está representado, en el imaginario colectivo de la aristocracia de fines de siglo, el gran monstruo de la democracia burguesa. Más aún, está figurativizada en la presencia e influencias norteamericanas.

De otro lado, es evidente que la caracterización de Calibán forma parte de la que se atribuye a Ariel, pero en forma negativa.

En ese sentido, el Calibán de Rodó, constituye pues una figura ideológica, cuyos componentes son, de un lado, la aristocracia con su racionalismo cientificista y moral puritana, y de otro, el racismo, inherente a su discurso colonial.

Con estos elementos se fija la imagen de Calibán en el imaginario colectivo de los pueblos americanos, que es el espacio referencial a donde está dirigido Ariel.

### *El aborigen latinoamericano*

En uno de los acápites de Calibán de Roberto Fernández Retamar se afirma que:

Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Calibán: Próspero invadió a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma –hoy no tiene otro– para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la “roja plaga” No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad<sup>8</sup>.

De hecho, lo anterior constituye una lectura ideológica colonial de la situación latinoamericana, pero desde la perspectiva subalterna. En ella, al figura de Calibán viene a estructurar una serie de

<sup>8</sup> Fernández Retamar, Enrique. *Calibán*. Ibí, 131.

discursos de resistencia de distinta índole, como son los de la cultura, sociedad, política y economía.

Esto se evidencia, en la manera cómo Fernández Retamar incorpora o “llena” la imagen de Calibán con problemáticas propias del espectro social de esa época –años sesenta–, influenciado enormemente por la posición cubana frente a los Estados Unidos y gran parte de la comunidad occidental.

En su artículo es fácil denotar los diferentes niveles de manipulación propia de los discursos ideológicos. El interés del autor es fundamentalmente discutir sobre el problema de los intelectuales al interior de la revolución cubana después del “caso Padilla”, como se vio en el acápite anterior.

Lo último está relacionado con el concepto de propaganda, entendido como una forma de manipulación ideológica. En efecto, así como el Ariel sirvió de medio propagandístico de los sectores aristocráticos de las sociedades latinoamericanas de comienzos de siglo, en los años setenta el Calibán de Fernández Retamar surge como un medio de propaganda de la revolución cubana.

En resumen, Calibán de Fernández Retamar, así como los revelados en *La Tempestad* y en *Ariel*, constituyen discursos ideológicos que llenan –con sus prejuicios racistas, étnicos, culturales y sociales– la figura de Calibán. Éste viene a constituirse, en el plano analítico, en un point de capitón (Lacan). O sea, un punto nodal, donde “el cúmulo de significantes flotantes, de elementos protoideológicos, se estructura”. El point de capitón Calibán “los acolcha, detiene su deslizamiento y fija su significado”<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Tr. Isabel Vericat Núñez. México, Siglo XX, 1989, pág. 125.